

Los Dragones Y Los Nacidos En La Era Del Cambio

Tiempo ha que mis congéneres abandonaron este mundo para ir a la Fuente de toda vida. Aún creo vislumbrar su vuelo en los cielos de Nohm como antaño. Son espejismos de la niñez, recuerdos de cuando dominábamos los cinco elementos, mucho antes que los aparecidos, los Hombres y los elfos, fueran conscientes de su propia inteligencia. Ahora Nohm les pertenece.

En los vacíos salones del tiempo, después de una larga contemplación, me he propuesto una tarea antes de partir en pos de mis hermanos. La sabiduría de mi raza, preservada en la gran ciudad del norte, en raras ocasiones fue compartida con ustedes los mortales. Fue para nuestro uso y disfrute. Esos conocimientos por nosotros acumulados durante milenios ya cumplieron su función, pues llega a su fin la Edad de los Dragones. Y por ello me he propuesto relatar lo que en su momento se me erigió como su depositario.

Los nombres no son importantes, llámame Yinshaigorn si os place.

Empezaré por lo más básico criaturas mortales, para que entiendan mi visión de la creación de Ull al que ustedes nombran de infinitud de formas.

*En Nohm flotan sobre sus extensos océanos **tres continentes**: Al norte **Primnohm**, cuna de los Hombres y lugar de mi nacimiento. Hermosas y temperamentales tierras cubiertas en gran parte de hielos*

perpetuos. Cercana al ecuador **Emnohm**, orgullosa e indomable, vastas extensiones fértiles en donde confluyen múltiples criaturas. Son las tierras del encuentro y de la búsqueda. En las antípodas **Fimnhom**, lugar en donde vimos surgir a los elfos, la naturaleza se muestra en toda su exuberancia, desde bosques primordiales hasta las tierras del fuego. Por último, aunque no menos importantes se encuentran **dos archipiélagos**, como cúmulos de estrellas en el firmamento: **las Islas Occidentales**, el archipiélago de las Lágrimas o **Niemnohm**, y **las islas orientales**, el archipiélago de los Vientos o **Naimnohm**.

Criaturas mortales, pensarán que esto que yo os narro no tiene mucha importancia ya que en cualquiera de sus libros pueden hallar este conocimiento. Sin embargo, para mí cada una de las tierras emergidas tienen un carácter sagrado vinculado a cada uno de los estadios de la conciencia y por los que he pasado, todos menos uno, el último viaje que me queda. Ha sido un viaje muy interesante ver la creación por vuestros sentidos. Tengan paciencia y les mostraré la creación a través de los míos.

Aunque los enumere de una forma lineal todos tienen la misma relevancia, y representan **los cinco estadios**:

Primnohm: El final y el principio del ciclo de la creación antes de enfrentarnos con la esencia del ser. Unido a la emoción que acompaña al entendimiento después de que todo haya sido

descubierto. Donde corazón y mente se unen para el último viaje.

Niennohm o archipiélago de las Lágrimas: Simboliza el pensamiento, inteligencia, análisis y razonamiento. Es lo que permite que examinemos al espíritu y que descubramos dónde cabe en nuestras vidas.

Fimnohm: Representa a esa parte de nosotros que desea derrocar a la razón, lanzarse sin pensar en nuestras acciones. Es símbolo del sentimiento que reemplaza el intelecto.

Niamnohm o el archipiélago de los Vientos: Representa la seguridad, crecimiento, alimento, todas las cosas que la madre tierra proporciona para nosotros.

Emnohm: el cambio

Relatar el comienzo de los tiempos sería largo y arduo, y tardarían miles de vidas leerlo. Por eso lo más importante que tienen que saber es que la creación de Nohm no se hizo de un solo impulso creador, sino de varios, y aún hoy sigue creándose y destruyéndose, y seguirá hasta el infinito. Quizás no con la misma apariencia que tiene ahora, pues no siempre fue igual, lo recuerdo. Quizás posea nombres nuevos pero seguirá siendo como fue y es.

Antes que nosotros habían criaturas carentes de inteligencia y de la que nosotros los dragones somos sus descendientes. No entraré tampoco en cómo evolucionamos de criaturas sin inteligencia a lo que

somos, como tampoco lo haré de ustedes mortales. Porque sí, descienden de criaturas no racionales como todos los que estamos aquí.

En fin, **los dragones** éramos los señores de la creación y como tales tomamos de Nohm lo que quisimos, nos enfrentábamos entre nosotros y nos reconciliábamos. Somos criaturas muy temperamentales y orgullosas y tardamos en aprender que no éramos los dueños de Nohm solo sus acompañantes.

Nohm se revelaba y retorcia bajo nosotros. Los animales que conocíamos comenzaron a extinguirse, ya sea por un cambio de su hábitat o por nuestra causa. Muchos de nuestra raza partieron para no volver jamás. En principio creímos que era un castigo por nuestros excesos, pero simplemente estaba alumbrando una nueva era, preparando el hogar y el nacimiento de otras criaturas.

Recuerdo que al principio cuando aparecieron **los segundos nacidos** eran parte de nuestra dieta... en casos de extrema necesidad, como ustedes se alimentan de pequeños animales cuando no les queda más remedio. Pues los recursos comenzaban a escasear. Tardamos un tiempo en descubrir que eran útiles, los domesticamos, les enseñamos para ayudarnos en tareas sencillas. Luego, descubrimos que poseían inteligencia por casualidad, que los extraños ruidos y gruñidos eran un lenguaje. No nos lo tomen a mal. Piensen por un momento: las vidas de los hombres en comparación con las de mi raza es un suspiro. Era lógico que tardáramos en descubrir que no eran meros animales.

Algo parecido pasó con los terceros nacidos, los elfos, pero aprendimos de nuestra ignorancia y los observamos intentando ver si eran otra variación humana. Pero no, eran igual de inteligentes pero más longevos, la única diferencia era que estos eran más frágiles a los cambios.

Pasaron varios milenios antes de que algunos de nosotros empezaran a tomar formas bípedas, similares a las de ustedes mortales. Una de las grandes razones fue por la curiosidad y el estudio: Era más fácil comunicarse con ustedes y eran más receptivos. Supongo que existe un temor primordial grabado en vuestra conciencia más primitiva. Nos llamaban gigantes y a veces nos adoraban como dioses. Pues para aquellos mortales en su inocencia veían milagros y bendiciones en nuestras acciones. Algunos dragones se aficionaron a ser adorados como deidades y no innumerables quebrantos nos brindaron.

Entre los que luchábamos en contra de estos dioses en la tierra, había los que no estaban de acuerdo con la bipedestación. Para los más tradicionales esa forma era insultante, pues éramos los señores de todo lo creado y por ende, ustedes eran nuestros animales domesticados. Pero eso ya es pasto del olvido como nuestra civilización.

Ull está en el aire que respiramos, en la tierra que hay bajo nuestros pies, en cada uno de los seres vivos que conforma este mundo. ¿Por qué entonces menospreciar a Ull?

Muchos pueden acusarnos de que fuimos nosotros los que causamos la corrupción de estas débiles criaturas; creo si mal no recuerdo que hay algunos sistemas de creencias entre vuestros pueblos que nos asemejan a lo maligno. Sin embargo soy de la opinión de que cuando hay intesigencia hay elección. De todas formas, no voy a eximirme de los errores que he cometido a lo largo de mi vida. Esta leyenda negra que pesa sobre nosotros se fundamenta en que fuimos los que enseñaron a los nacidos a entender a Ull; magia lo llamaban, aún me sonrío al recordarlo.

Los nacidos libres en la era del cambio empezaron a formar sus propias ciudades, ya sea por emulación a nuestra cultura o para defenderse de los dragones, los demonios alados. Nuestra convivencia con ustedes mortales no fue del todo pacífica, me entristece decirlo. El conocimiento que les brindamos empezaron a utilizarlo en contra de nosotros y de la misma creación.